

condenado el fanatismo, roto las cadenas de la esclavitud, proclamado la verdadera libertad, santificado el matrimonio, sacado á la esposa de su degradacion elevándola al rango de digna compañera del marido; regulado la patria potestad; introducido la suavidad de costumbres, formado la delicadeza de la conciencia pública, proscrito el despotismo y tiranía, consagrado y cimentado el poder civil y desarrollado el espíritu de pública beneficencia. En una palabra, la erudicion, la crítica, las lenguas sabias, la literatura, las artes, la elevada filosofía, la metafísica, la filosofía moral y religiosa, la filosofía de la historia, todo ha recibido un impulso de progreso y expansion admirables de la virtud creadora del catolicismo. ¡Religion augusta! que partiendo del centro de la luz y bondad eternas has civilizado el mundo y prodigado consuelos y beneficios inesplicables á la triste humanidad ¿quién no te rendirá los mas respetuosos homenajes?

Sabios legisladores de la nacion peruana! que penetrados de estos sentimientos y convicciones habeis mantenido irrevocable la mas sabia é interesante de las leyes que os legáran vuestros mayores (la que sanciona por religion del estado al catolicismo), al través de las repetidas instancias de algunos necios! el mundo católico y civilizado os saluda, y se congratula con vosotros por vuestra religiosidad é ilustracion. Vuestros nombres quedan grabados con caractéres indelebles en los anales del catolicismo y de la civilizacion. Esos reales laureles con que la religion y el patriotismo ha ceñido vuestras sienas, no se marchitarán jamás. Seguid con pecho católico y constante en rechazar las pretensiones del egoismo y de la irreligion, que suspira por una ley que canonizaria la inmoralidad, minaria los cimientos de la sociedad, y que cuenta ya en los países, donde se ha promulgado, en asesinatos, guerras, suplicios y espulsiones causados por ella mas de *veinticinco millones* de personas sacrificadas; y vuestros nombres serán inmortales, y vuestro galardón inmarcescible (40).

## CAPÍTULO XVIII.

### LA LIBERTAD DEL PENSAMIENTO Y EL RACIONALISMO.

SIN duda que entre las nobles facultades, de que Dios ha dotado al alma humana, ocupa un lugar eminente la del pensamiento, que cual centella divina ora con alas de fuego recorre ufano la redondez del globo, fijando su ojo penetrante en los seres criados y esplicando las maravillas de la naturaleza; y ya con vuelo atrevido se remonta hácia los brillantes astros al objeto de medir su magnitud, sus rápidos movimientos, y describir su esencia, llegando hasta contemplar los atributos del Ser Supremo; y como antorcha luminosa traza al hombre la senda de su felicidad y derrama luces civilizadoras sobre la tierra social. Pero, por cuanto queremos encarecer las dotes del pensamiento, jamás podremos amoldarnos al absurdo de aquellos filósofos que le quieren independiente, no sujeto á regla ni ley alguna y libre ilimitadamente, porque esto seria degradar una facultad tan noble abandonándola á la merced de sus delirios y extravíos, y perderle en el laberinto de opiniones falsas; seria apagar ese faro ilustrador con el soplo del error, ó rodearle de sus densas nubes que le eclipsáran, ó querer que muera su luz por faltarle el pábulo de la verdad. Sí, la verdad es la vida del entendimiento, y do quiera que la vea, se lanza necesariamente hácia ella, porque sin ella no puede existir. Si no la encuentra, no descansa, se agita, marcha en pos de ella, como á su objeto; y si se le vé algunas veces reposar en el seno del error, es porque se engañó por verle vestido con el ropaje de la verdad. Mas si esta y aquel se le presentan sin disfraz, el error le asusta, le alarma, le irrita,



no puede tranquilizarse con él, y se ve obligado á repudiarle y rechazarle; cuando por lo contrario la sola vista de la verdad le encanta, le atrae con un magnetismo irresistible, y en ella halla su estado normal. He aquí pues, que aun en el orden puramente lógico la filosofía nos presenta á la facultad de pensar no absolutamente libre. ¿Lo será en el orden moral?

Proclamó el protestantismo siguiendo las huellas de toda herejía refractaria y con una inconsecuencia la mas monstruosa la independencia del entendimiento; acogieron este absurdo con entusiasmo los filósofos incrédulos del siglo pasado, haciendo el apotéosis de la *libertad del pensamiento*, entendida, segun ellos, por la licencia de pensar, hablar y escribir impunemente y sin responsabilidad cuanto se les antojare contra la moral, la religion y el orden social; y por desgracia vemos todavía con asombro en nuestros dias, que esas teorías aciagas se defienden con calor en las escuelas del deísmo, racionalismo y socialismo, cual si fuesen un derecho natural del hombre. Nuestro Dr. Vigil ha participado de esas preocupaciones, y si bien ha reconocido la libertad del pensamiento y de la conciencia en ese sentido responsable ante Dios, la ha defendido sin embargo no solo independiente é inviolable, sino aun *respetable en sus extravíos* ante la Iglesia y los gobiernos políticos (1). Es pues un deber nuestro hacer patente, que nada hay de mas inmoral, irreligioso y antisocial que esas teorías, porque nada hay mas opuesto á los derechos natural, divino y público.

Para hablar con exactitud y no perder el tiempo en vaguedades, antes de entrar en materia es preciso aclarar el sentido de estas palabras: *la libertad del pensamiento*, que forman la proposición en discusion. ¿Es libre el pensamiento? ó con mas propiedad, ¿es libre el entendimiento en pensar? Hablando física y lógicamente, el entendimiento no es libre en pensar: no físicamente, porque en este orden el entendimiento es una facultad viva, activa como la llama, siempre en movimiento, y en sus actos de percepcion, juicio y raciocinio, que en com-

plexo llamamos *pensamiento*, no es dueña de sí misma. Tampoco es libre en el orden lógico, porque, segun las luces que nos da esta ciencia, el entendimiento se dirige como necesariamente á su objeto, que es la verdad en toda su estension, segun poco antes hemos demostrado. La libertad pues está en la voluntad, que es la reina, señora y directora de las facultades del alma, y admite ó rechaza los actos del entendimiento, sus pensamientos. La voluntad es siempre libre físicamente, pero no lo es siempre moralmente, porque su libertad puede ser y es circunscrita y coartada muchas veces por el vínculo de las leyes que le impone el Criador, su dueño absoluto, ó quien ejerza sus veces. Cuando pues preguntamos, si el hombre tiene la libertad del pensamiento en el orden moral, de que se trata, debe entenderse, si Dios ó sus vicegerentes han impuesto alguna ley al hombre acerca de la direccion interna de sus pensamientos y de su manifestacion exterior, y si está en el deber de sujetarse á ella. Propuesta la cuestion en términos tan claros, fácil cosa es resolverla y probarla hasta la evidencia. *El hombre no tiene en el orden moral una ilimitada libertad del pensamiento.*

¿Habrá entendimiento en quien refleje una centella de razon, que niegue al Ser Supremo el poder de poner un vínculo de orden á la libertad humana? Arbitro de su omnipotencia inspiró en el rostro del hombre el soplo de vida que le anima, sacó de la nada esa alma, viva imágen de su Criador, y la puso en un todo bajo el dominio de su voluntad suprema: en la existencia, en sus operaciones, y en su fin. Y ¿el que la conserva gratuitamente en su ser, da el movimiento á sus facultades para sus respectivas operaciones, la dirige á sus altos destinos, carecerá del poder de fijarle el modo de conseguirlos? ¿Quereis al alma en sus pensamientos independiente de su Hacedor y Conservador? ¿la razon humana independiente y contraria á la razon divina, de quien emana? Esto seria escogitar un nuevo politeísmo, haciendo de los entendimientos humanos otras tantas deidades independientes capaces de formar de por sí un orden



moral opuesto al establecido por el Autor de todo orden, y de regirse por él. Esto sería dar á seres limitados el poder de mudar las esencias inmutables del bien y del mal, de la verdad y del error, puesto que sería dado al escaso entendimiento del hombre formar de sus preocupaciones principios eternos é inconcusos de moralidad. Sería establecer la anarquía en el mundo moral é intelectual, creando tantas reglas de la virtud y del vicio, tantos principios de las ciencias y del error, de la verdad y de la mentira opuestos entre sí, cuantos son los pensamientos humanos que se contradicen. Sería en fin dejar en las manos demasiado débiles de los hombres la facultad de sentar tantos dogmas, de establecer tantas creencias, de fundar tantas religiones contradictorias entre sí, cuantos son los dictámenes de la razon individual ó general respectiva de las escuelas que luchan mutuamente en el campo de las opiniones. Es decir, que entonces desaparece la moral, la religion y la sociedad. ¿Veis á qué absurdos os conducen las teorías de la ilimitada libertad del pensamiento y de la soberanía de la razon defendidas por las escuelas modernas del racionalismo y socialismo?

Hay pues un orden moral para dirigir la razon y el pensamiento del hombre, hay una ley eterna é inmutable, establecida por Dios, que debe ser la pauta de las facultades del alma humana; esta es la ley natural que manda se observe el orden establecido por Dios en sus magníficas obras, esto es, que se ame y practique el bien, y se odie y huya el mal, se admita y siga la verdad y se aborrezca y evite el error; y si ninguna obra de la Sabiduría infinita podia estar en desorden y no sujeta á leyes, mucho menos la mas noble entre ellas, que es la intelectual. Sola el alma es propiamente la que queda ligada con esa ley, y á cuyos dictámenes debe conformar sus actos interiores, porque sola ella es capaz de conocerla; y en su tabla espiritual la grabó el dedo de Dios, á fin de que la tuviese presente para su observancia, haciéndola responsable aun de aquellos actos externos, que no son conformes á lo prescrito por aquella. ¡Qué!

ha dicho un sabio distinguido: «La voluntad, los sentidos, los órganos, hasta los miembros, todo en el hombre está sujeto á leyes; ¿y no lo estará el entendimiento? No podremos usar de la última de nuestras facultades sin sujecion al orden moral; y la mas noble, la que debe dirigir las á todas, ¿estará exenta de ley? Una accion de la mano, del pié, podrán sernos imputadas, ¿y no lo serán las del entendimiento? ¿Seremos responsables de nuestros actos externos, y no lo seremos de los internos? ¿La moralidad se estenderá á todo, excepto á lo mas íntimo de nuestra conciencia (2)?»

Hombre, dijo Dios á la criatura racional, eres físicamente libre de admitir ó rechazar tus pensamientos, de emitirlos exteriormente ó contenerlos en la interioridad del alma, mas en el sistema moral no es así: criado para el orden, para la moralidad, para la verdad, necesitabas de reglas que acompasaran tus operaciones intelectuales, de vallas que les trazaran la senda en su marcha hácia la verdad y la virtud para precaver viciosos estravíos y precipicios mortales, y de brillantes antorchas que vinieran en socorro de la débil luz de tu entendimiento para no perderte en intrincados laberintos. Los eternos, claros é inmutables principios de las ciencias, de la moral y de la religion natural que rayan, como astros luminosos, en el horizonte de tu razon, y los dogmas divinos revelados que, cual lucero de la mañana, esclarecen las sombras de tu limitada region intelectual, son esas reglas de orden, esos preceptos de moralidad, y esos axiomas de verdad, á que deben nivelarse tus actos humanos internos y externos. Despreciarlos ó traspasarlos sería infringir ese orden eterno é incurrir en la indignacion de mi brazo vengador que gravita sobre todo perturbador. La obligacion de regular por ellos tus pensamientos es grave, gravísima, porque los estravíos criminales en la práctica traen su origen de los estravíos especulativos del pensamiento, pues el hombre piensa para obrar, y de ordinario obra como piensa. Y si tú haces responsable de los yerros cometidos en la obra, que le habias encomendado, al artífice ó mecánico que por in-





dolencia, pasión ó capricho estravió su entendimiento, de cuyo estravió resultó viciada la obra, ¿cuánto mas serán responsables ante mí los estravíos voluntarios de tu pensamiento, primer principio y origen fecundo de todo vicioso obrar?

Esa limitación, ó mejor diremos, ese enderezamiento de la libertad física del pensamiento humano trazado por el derecho natural en el orden moral, viene corroborado y mas espresado por el derecho divino positivo. «Dios crió al hombre, dice el Espíritu Santo, y de él mismo una consorte semejante á él: dióles consejo, lengua, ojos, oídos y la facultad de pensar; y los llenó de la doctrina del entendimiento. Crió en ellos la ciencia del espíritu, dotó sus corazones de sentido, y les mostró los males y los bienes. Añadióles la disciplina y dióles en herencia la ley de vida. Sus oídos oyeron la majestad de su voz, y les dijo: Guardaos de toda iniquidad. No hagais asiento en el error de los malos. ¿Qué cosa peor que los pensamientos de la carne y sangre? Pues estos serán sindicados (3).» Nada mas frecuente en la divina Escritura que la obligación de cautivar nuestro entendimiento en obsequio de la fe, y de conformar nuestros pensamientos á la regla de los preceptos divinos (4). Obsequio racional y noble, á la par que necesario, porque poniendo al discípulo á los pies de su maestro, á la limitada razón del hombre bajo la influencia y dirección de la razón por esencia del Omniciente, á la ignorancia al reverbero de la luz eterna é indefectible, esta disipa las nubes sombrías que rodean al entendimiento, le humilla con el conocimiento de su pequeñez para preservarle de la rebelión contra su Criador, del error contra la verdad, y á la vez le vivifica y vigoriza para recorrer á su fulgor, sin temor de tropiezo, los dilatados espacios del saber, y por fin le engrandece dándole entrada en el gabinete de los secretos divinos. Tan interesante juzgaba el Hombre-Dios la sumisión de las operaciones del entendimiento humano á los fallos de la divinidad, que quiso obligarle á ella con un apremiante precepto de fe. *El que creyere y fuere bautizado, se salvará: mas el que no creyere, será condenado* (5).

Cuando el protestante Vattel y otros filósofos de la escuela impía del siglo XVIII decían: *La creencia no se manda*, negaban el Evangelio, limitaban la omnipotencia de Dios, emancipaban á la razón humana de su Hacedor, elevábanla al nivel de los altos conocimientos de la Sabiduría infinita; admitían el absurdo de que la certidumbre humana no puede recibir el grado superior de la certidumbre divina, y de que una cosa conocida naturalmente no puede ser al propio tiempo revelada y creída como tal.

En los escritos de algunos filósofos alemanes y franceses de este siglo se descubre una tendencia muy decidida hácia esa divinización del entendimiento humano. Sustituídos para consumir la obra de impiedad de la filosofía incrédula del siglo pasado y herir de muerte al catolicismo con golpe certero, han proclamado la soberanía de la razón, la independencia del pensamiento, y la emancipación del entendimiento humano del yugo de la fe. Para llegar á la realización de sus inicuos planes hacen el apotéosis de la razón humana, de sus vastos conocimientos y nobles facultades, y dicen: que en el orden moral, religioso y científico la razón lo es todo, y que sola ella basta para conducir al mundo á sus altos destinos. Miran con ojo de desprecio á la revelación y tradición divina, y con inmerecida calumnia propalan que el catolicismo esclaviza al entendimiento del hombre. Un talento mediano, al primer golpe de reflexión, echará de ver que esas teorías hechiceras han de conducir necesariamente á esas escuelas modernas del *racionalismo* al *panteísmo*, del panteísmo al *escepticismo*, y del escepticismo al *ateísmo*.

¿Qué ha sido, qué es la razón considerada aisladamente sin las luces de la revelación? No emitiremos nosotros proposiciones semejantes á la de M. Bonnetty, director de los *Anales de filosofía cristiana*, que «si se quiere evitar el racionalismo y el panteísmo, nada se debe conceder á la razón y á la filosofía; y que fuera de la tradición no hay mas que ignorancia absoluta ó el absoluto escepticismo.» Reproduciremos mas bien la con-



testacion que le dieron el Sr. Maret y los obispos sus amigos , esto es : « que una tradicion esclusiva es una cosa muy peligrosa ; pues los grandes doctores de la Iglesia y los mas acreditados teólogos y filósofos cristianos han concedido algo á la razon ; que los mismos libros santos reconocen una ley natural y una religion innata ; que es estraño , cuando se invoca la tradicion , el querer cambiar la constante tradicion de la Iglesia en un punto tan grave ; y que el negar los derechos de la razon y toda certidumbre natural es entregar la revelacion desarmada á los ataques de la filosofia , es dejar al hombre enteramente indeciso entre Mahoma y Jesucristo , y es en fin inclinarse al mas peligroso escepticismo (6). » Efectivamente el mismo Espíritu de verdad reconoce por S. Pablo en los gentiles el conocimiento de la existencia de Dios deducido naturalmente del brillante espectáculo que presenta este mundo salido de las manos del supremo Artífice , y de varias verdades de la ley natural grabada en sus corazones (7). La historia tambien nos ha transmitido la sublime doctrina de los grandes talentos de la antigüedad acerca de algunos officios de la religion natural. Sobresalen entre los persas Zoroastro , entre los chinos Confucio , Carondas , Zaleuco , Sócrates y Platon entre los griegos , y entre los romanos Ciceron , Epitecto , Séneca y Antonino Pio . Puede-se pues sostener que el alma racional ó la razon humana es capaz de conocer naturalmente algunas verdades en el orden moral y religioso.

Pero ¿ podrá por esto ensoberbecerse la filosofia racionalista ? ¿ osará proclamar ufana la soberanía de la razon y la independencia del entendimiento de las reglas y luces de la revelacion divina ? Para humillarla bastará presentarle su historia y decirle : « toma y lee , y verás lo que has sido y eres : tu historia desde tu cuna es la historia de los errores en todo género de ciencias : si el astro de tu razon ha transmitido algunas ráfagas de luz , de verdad , presto se ha visto rodeado y ofuscado por las densas nubes del error . Tu moral ha sido una moral grosera , inmunda , bárbara y sanguinaria . » El pueblo

gentil conoció efectivamente algunas verdades ; pero aun suponiendo que ellas no fueron debidas al conocimiento poco ó mucho , que por sus relaciones con el pueblo de Dios pudo tan fácilmente tener , de las luces reveladas de los libros de Moisés , ¿ qué fueron todas ellas en comparacion de los densos y crasísimos errores en que marcharon envueltos así él como sus principales maestros ? Él y estos no alcanzaron á ver la mayor parte de las verdades y de los preceptos que deben formar un código de religion , de moral y de política . Su religion era un politeísmo insensato y una idolatría grosera é inhumana , tan léjos de dar lecciones de moral , y de ofrecer motivos de virtud , que antes bien enseñaba todos los vicios con el ejemplo de los dioses , apoyado por la práctica de los mismos filósofos . Estos jamás llegaron á conocer la naturaleza de Dios , ni la del hombre : ninguna idea tenian de la creacion , de la providencia , del origen del mal , ni del modo con que Dios quiere ser adorado .

Platon tan celebrado por su moral , que se mereció el dictado de *divino* , no conocia el derecho de gentes , y creía que todo era permitido á los griegos contra los bárbaros , como si estos no fuesen hombres : en el libro quinto de su república propone la *pederastia* , ó impudicia contra la naturaleza , como el premio de los servicios hechos á la república ; él mismo fué acusado de este vicio ; así como Sócrates y Solon : dispensa á las mujeres de todo pudor , y quiere que sean comunes , y que su complacencia criminal sirva de recompensa á la virtud . Solo condena el incesto entre los padres ó madres y sus hijos : permite que los infantes , que nazcan lisiados ó deformes , ó que sean onerosos á la familia sean repudiados , espuestos y abandonados á la muerte : establece que las mujeres á los cuarenta años , y los hombres á los cuarenta y cinco , no tendrán que seguir alguna regla en sus apetitos brutales , y que si nacieren hijos de este vergonzoso comercio , serán entregados á la muerte (8) . Aristóteles coloca el latrocinio ó salteamiento entre las diferentes especies de caza , y admite la venganza . Solon



cuenta entre las diferentes profesiones la de ladrón, con tal que no se hurte á los ciudadanos, ó aliados de la república: mira además la masedumbre como una debilidad. El mismo Cicerón, á pesar de decir que *no habia absurdo posible que no lo hubiese proferido algun filósofo*, tambien cayó en esta sima: aprobaba la venganza y disculpaba el comercio carnal de un casado con una mujer pública. Despues de haber apurado los recursos de su talento para probar que hay un derecho natural y acciones justas por sí mismas é independientes de la institucion de los hombres, reconoce que sus principios no tienen bastante solidez para sostenerse contra las objeciones de los escépticos, implora su favor y les dice que no se siente con bastantes fuerzas para impugnarlos, y que solo desea apaciguarlos. Tan descontentadiza de sí misma es la *razon*, aun cuando mas brilla (9). En su arenga á favor de Cœlio hablando en público aprobaba, lo mismo que Plutarco, el libertinaje que Licurgo habia establecido en Esparta, y la inhumanidad de los espartanos bastaria para condenar á esos supuestos moralistas.

¿Qué diremos de los filósofos pirrónicos, eirenáicos, académicos rígidos, epicúreos, cínicos y estóicos? Unos destruian la moral, otros la negaban; estos la corrompian y la hacian abominable y asquerosa, aquellos ridícula y menospreciable. En fin entre los egipcios, chinos, indios, persas, griegos, romanos y otros pueblos paganos, donde no rayó el sol de la Revelacion divina, los dogmas religiosos eran groseros y extravagantes absurdos, el culto el politeismo mas detestable y bárbaro á la vez, y la moral pública autorizaba de ordinario las impurezas mas obscenas, y aun contra la naturaleza, la esposicion y la muerte de los niños, el sacrificio humano, los abortos, los reiterados divorcios y la comunidad de mujeres, el homicidio en los combates de gladiadores, y la crueldad con los esclavos y con los pobres. He aqui la civilizacion de la razon destituida de las luces de la revelacion, despues de quinientos años de estudios y disputas para perfeccionarla.

Esos mismos filósofos gentiles mas distinguidos, Platon, Só-

crates, Cicerón, Plutarco, Simplicio, Meliso de Samos, Proclo, los estóicos, los platónicos y otros muchos tenian profunda conviccion de la debilidad é insuficiencia de la razon humana para conocer las verdades y los preceptos relativos á la religion y á la moral, y confesaban la necesidad de una *revelacion divina*. No privaremos á nuestros lectores del placer de oir la confesion de Platon, el mas ilustrado en filosofia moral. Aconsejando en su *Epinomis* á un legislador que jamás toque en la religion, le dice: «no sea que acaso se le sustituya otra menos cierta, porque debes saber que no es posible á un mortal adquirir conocimiento cierto sobre esta materia.» En el segundo *Alcibiades* introduce el siguiente diálogo entre Sócrates y su discípulo. «*Sócrates*: Es preciso aguardar á que venga alguno á instruirnos del modo con que debemos comportarnos con los dioses y con los hombres. *Discípulo*: Venga este y disipe las tinieblas. Yo estoy dispuesto á cumplir cuanto prescriba, mientras salga mejor de lo que soy. *Sócrates*: El está preparado para dispensaros este beneficio. *Discípulo*: Mientras esto no se verifique, ¿no seria mejor diferir los sacrificios? *Sócrates*: Ciertamente esto seria mejor que ofrecerlos sin saber si agradan á Dios, ó si le son odiosos.»

A todo esto los filósofos racionalistas del siglo XIX contestan, oponiendo á la revelacion el *progresismo* ó adelanto que ha hecho la filosofia en todo género de ciencias, y dicen: «la *perfectibilidad* es un atributo esencial al hombre, que le distingue de los brutos: confesamos que el entendimiento humano hasta la era de la perfectibilidad moderna ha sido constantemente el juguete del error, y que la historia de la filosofia es una serie de absurdos necesarios. Pero en el siglo presente un rayo ilustrador ha disipado las tinieblas que circundáran la razon humana, y son tales los adelantos que ha hecho en su carrera progresiva, que en breve la veremos sentada como soberana en la cúspide de la perfeccion.»

Por de pronto pediremos á nuestros filósofos modernos nos digan, si los progresos que ha hecho la razon ó el entendi-



miento humano se deben exclusivamente á su capacidad , y no en gran parte á las luces de la revelacion católica. Dos talentos privilegiados de nuestro siglo , el Sr. Balmes y Sr. Raymond , han demostrado victoriosamente que los progresos del entendimiento humano en las ciencias , artes é industria se deben en gran parte , ó casi exclusivamente al catolicismo (10). ¿Qué adelantos han hecho en esta parte los pueblos modernos de la China , de las Indias , de las montañas de nuestra América y otras naciones , á quienes no alumbró la antorcha de la revelacion , despues de cuatro mil años de ejercicio en el cultivo de la *razon*? Muy pocos, y aun estos escasos progresos, que se observan en algunos de estos pueblos mencionados, deberán quizás atribuir en gran parte á la vislumbre del astro cristiano , que reflejó en tan largas distancias por el vehículo de los misioneros, y de los libros ó tradicion verbal de los viajeros cristianos en sus relaciones comerciales con aquellas naciones. Si la Providencia hubiese dado por pais natal á nuestros *racionalistas* franceses y alemanes las invergetables rocas de la Groenlandia antes de su descubrimiento por los dinamarqueses , ¿hubieran adquirido esa ilustracion de la razon , de que tanto se jactan, las ciencias, las artes, la industria? ¿hubieran hecho en aquel pueblo, á fuerza de discursos de su enorgullecido entendimiento, esos asombrosos progresos que ha hecho en sus naciones cristianas? ¿tendrian esas grandes nociones acerca del origen y destinos del hombre y del mundo , esos sublimes conocimientos acerca de la existencia y naturaleza de Dios , de su providencia y demás atributos , esos nobles sentimientos sobre la pureza de la moral , inoculados en su alma , quizás sin advertirlo , por la educacion y libros cristianos? No ciertamente , sino que hubieran sido salvajes como aquellos naturales.

Nada importa que algunos de nuestros filósofos se precien de no haber recibido la ilustracion de maestros y libros cristianos. Las mas de las grandes verdades morales y religiosas , que se encuentran en los libros de los filósofos impíos ó paga-

nos , han salido de las fuentes de la revelacion ; y si algunos de ellos han llegado á formarse tan puras y sublimes ideas sobre la providencia , el alma y el mundo fisico , consiste en que se han bañado , sin saberlo , en esa luz sobrenatural que el cristianismo ha derramado entre los hombres. Los libros de Moisés y demás del antiguo Testamento , y posteriormente el Evangelio , han servido de testo á los primeros escritores filósofos de mas nota , y nuestros modernos no han sido mas que simples plagarios ó meros glosadores. Tambien el que al claro mediodia sale de entre enmarañados bosques , lo atribuye exclusivamente á la perspicacia de sus ojos y á la sagacidad de su discurso , sin advertir que , si el luminoso astro del dia le hubiese negado su luz , sucediéndole las tinieblas de la noche , el pobre hubiera perecido en el laberinto , sin que le hubiesen valido la potencia visiva , el discurso de la razon y la vislumbre natural de la noche.

Confesamos con gusto , que uno de los atributos ó deberes del hombre , es la *perfectibilidad*. Nadie mejor y con mas empeño que el catolicismo exige de él un esmerado ahinco en progresar hácia la perfeccion moral é intelectual hasta llegar á hacerse una imágen cabal de la perfeccion divina en cuanto cabe en seres limitados y en puras criaturas. *Sed perfectos*, dice con su Maestro á sus hijos, *sed perfectos, como lo es vuestro Padre celestial. Esta es la voluntad de Dios, vuestra santificacion*. La ignorancia en el conocimiento de Dios y del hombre, de sus altos destinos , de las verdades religiosas esenciales y de los preceptos de la moral es imputada á crimen al hombre por la doctrina católica. Hablando de las demás ciencias , unas le son ordenadas por la revelacion como necesarias, otras aconsejadas, y para todas se le deja anchuroso campo que recorrer mientras no traspase los límites de lo justo y honesto y de una prudente sobriedad. Esta *perfectibilidad* es sin duda un atributo esencial al hombre , que lo distingue de los brutos. El *progresismo* á lo infinito y la *perfectibilidad* racionalista son quimeras , son absurdos : porque absurdo es sostener que el hombre sea hom-